

Franqueza presidencial

Hay gran diferencia entre la credibilidad del coronel Gutiérrez, quien ilegalmente accedió a la Presidencia después de haber sido uno de los principales gestores del golpe de Estado del 20 de enero del 2000, frente a la palabra del actual presidente, Dr. Alfredo Palacio, cuyas expresiones, en el sentido de no estar aferrado al cargo, se inscriben en la línea de dirigirse al país con palabras claras y sencillas pero verdaderas.

Que en sus declaraciones el presidente haya querido destacar en tono franco y coloquial que no está sujeto a compromisos ni a componendas, o que no se debe a las instrucciones y mandatos de los grupos de poder político-económico -como hasta hace poco ocurría- y que, por tanto, tiene la autonomía e independencia necesarias para trabajar en beneficio del país, de acuerdo a su leal saber y entender, no es tema que amerite censura y menos amenazas de algún diputado. Está claro entonces que el mandatario no busca pugna de poderes, que no tiene por qué asumir pues sus afirmaciones ni siquiera fueron dirigidas al Congreso.

El contraste entre las diarias mentiras de Gutiérrez sobre las que nada dijeron en el Congreso sus diputados afines, es evidente con esta especie de tempestad que en un vaso de agua un par de ellos han pretendido armar.

Recordemos que las cosas tienen la credibilidad de quien las dice, más allá de lo que se sostenga, como a diario se hace en cierto canal, necia y reiteradamente.

De otro lado, que en el gran número de colaboradores que tiene un régimen se encuentren infiltrados, de actitud errátil, al servicio siempre del jefe de turno, como aquel que representando supuestamente al Gobierno ha convertido foros en el exterior en una especie de pelea callejera, similar a los debates que se ven en el Congreso cuando interviene algún diputado siempre PRE-parado para ello, no es raro.

Sujetos como estos son los que llevan al pueblo a decir 'no me ayudes, compadre'; y ciertamente que, al final del día, poca ayuda significarán al régimen quienes obedecen a los intereses de los banqueros corruptos, patrocinándolos o remuneradamente opinando a su favor para campañas publicitarias al más puro estilo del *market* político. El *lobby* y los 'lobbystas', no los abogados en el sentido estricto de la acepción, son inspirados por otros principios para la consecución de sus fines entre los que no necesariamente están la verdad, la claridad y la transparencia. Ellos se mueven tras bastidores, generalmente no dan la cara, como tampoco tienen el coraje de darla sus patronos, esos 'banksters'.

El canciller Parra, diametralmente distante de quien hacía 'feria' con las visas para que ingresaran asiáticos a quitar la fuente de trabajo de los ecuatorianos que, por falta de trabajo tienen que emigrar, no necesita de inoficiosos agentes oficiosos para transmitir al continente y al mundo, la franqueza y la legitimidad de este Gobierno.